

29 Dimensión política de la oración

La Jornada Ecu­mérica de Asís

*"Para que la tierra se vuelva basílica,
basta un grano de trigo, dotado de alas,
lanzado al desgaire de los vientos"*

(Saint-Exupery, Citadelle, París,
Gallimard, p. 885)

1. Un hecho poco común

La Jornada celebrada el 27 octubre 1986 en Asís (Italia) fue reseñada como uno de los logros más profundos y universales en favor de la paz. Tuvo como escenario una de las ciudades más dulces y apacibles de toda Europa, la bella Asís, recostada al pie del monte Subasio, en donde se recogen todos los encantos de la llanura úmbria. El visitante respira allí los aromas del universal Cántico de las Creaturas y recorre en San Damián, en Rivortorto, en la Porciúncula, en el Éremo delle Carceri las huellas todavía frescas de aquel hombrecito que murió en Octubre de 1226. A 760 años de distancia, Francisco de Asís es para todos los humanos un "símbolo de paz, de reconciliación y de hermandad". Alguien que supo vivir en paz con Dios, consigo mismo y con todas las creaturas del mundo.

Los actores en este escenario fueron, con Juan Pablo IIº, los representantes de las doce grandes familias religiosas de la humanidad actual.,Y enviaron su expreso mensaje de solidaridad al acto 75 jefes y gobernantes de sus respectivos países. Peregrinos de todas las creencias se juntaron en la pequeña ciudad amurallada del Medioevo para testimoniar -como expresaba una pancarta llevada por ciclistas franceses- que "La paz no es un idealismo. Es una urgencia de supervivencia".

2. La dimensión ecumérica del hecho

Asís se convirtió, en aquel día, en el gran templo universal de todas las religiones del mundo. Lo abigarrado de los vestidos no hacía sino expresar externamente la enorme diversidad de las comunidades eclesiales y creencias religiosas. Desfilaron por las tortuosas calles de Asís los

venerables metropolitans ortodoxos con sus largas barbas y sus hábitos negros; las túnicas amarillas y azafrán de budistas y sintoístas; los pintarrojeados trajes de los jefes religiosos africanos, las sotanas violetas de los anglicanos; los grandes penachos de plumas de los indios norteamericanos; los turbantes de los hinduístas; y las levitas de los parsos contrastaban con la sotana blanca del Papa. Con inclinaciones de cabeza y sonrisas se saludaban bonzos, ayatolahs, patriarcas ortodoxos, el sacerdote de Manitu de los pielrojas y los sacerdotes de Zoroastro, rabinos hebreos y obispos luteranos, anglicanos y católicos.

En un momento dado coincidieron, en la catedral de San Rufino, los representantes de casi todos los cristiano: Juan Pablo II^o, el patriarca Metodios, el Dr. Runcie primado anglicano, el metropolitano Filarete de Kiev, obispos luteranos, Emilio Castro presidente del Consejo Mundial de las Iglesias, Andreotti subsecretario de la ONU. Se aplaudió el hecho de que Sikhs y Jannistas, que en India se odian a muerte, se congregaran juntos para orar en la plaza del Obispado, e invitaran a todos a la próxima Jornada de Plegaria este año en la India. Pero se lamentó el silencio y respuesta negativa de los shiitas y fundamentalistas islámicos a compartir con los demás las plegarias por la paz. Resultaron fuera de tono las críticas expresadas por el ultra-tradicional obispo rebelde Mons. Lefebvre quien calificó el acto de Asís como "gesto sincretista" e intento fallido de reunión de las religiones del mundo. No se trataba de eso» sino de "estar juntas todas las religiones para orar por un objetivo común», la paz.

No se trataba de unificar religiones que son muy diferentes, y mucho menos se buscaba negociar convicciones de fe. Bien expresó el verdadero sentido de dicha Jornada Mundial de Oración Juan Pablo II en su discurso de conclusión de la Jornada, en la plaza inferior de la basílica de San Francisco de Asís:

"Existe la dimensión da la oración que la diversidad real de las religiones trata de expresar como comunicación con un Poder que está por encima de nuestras fuerzas humanas. La Paz depende básicamente de ese Poder que nosotros llamamos Dios [...] Por primera vez en la historia, las Iglesias cristianas, las comunidades eclesiales y las religiones del mundo nos hemos congregado en este lugar sagrado dedicado a San Francisco para testimoniar ante el mundo -cada uno según su convicción propia- la cualidad trascendente de la paz".

3. La dimensión política de la plegaria

Pero aunque el Papa había subrayado desde Lyon (22 octubre) que "este acontecimiento singular de Asís tendría un carácter exclusivamente religioso", la Jornada ecuménica asumió una inequívoca función internacional y política que queremos destacar. El acto de Asís fue convocado también por Juan Pablo II como una "tregua", dentro del marco del Año Internacional de la Paz, proclamado por la ONU. La diplomacia vaticana movilizó activamente sus 113 nuncios de países con los que mantiene relaciones diplomáticas y otros muchos embajadores ambulantes por el resto del mundo. Fue un esfuerzo gigantesco por hacer coincidir en Asís una voluntad universal de paz de todos los gobiernos, movimientos armados y grupos en conflicto. Y de hecho, la "tregua de Dios" funcionó. 75 jefes de Estado se solidarizaron a través de mensajes.

En América Latina todos los gobiernos y movimientos guerrilleros acataron la tregua, con la única excepción del grupo "Sendero Luminoso" del Perú. En África respetaron la tregua el Frente Polisario y las guerrillas Unitá y sudanesa. En Asia hubo paz entre el gobierno de Sri Lanka y los grupos de insurrección tamules. En Camboya silenciaron sus armas los partidarios del príncipe Sihanuk. En la interminable guerra oficialmente declarada Iraq-Irán, Saddam Hussein hizo llegar un mensaje mostrando su disposición a sumarse a la tregua, siempre que no hubiese ataques iraníes. Solamente la ETA vasca rechazó con fanatismo el llamado de las religiones a la tregua. El 27 de Octubre pasado fue, pues, si no un día de paz 100%, al menos un día pacificador.

Un comentarista observó algo que pudiera llamarse la paradoja de la paz en nuestro tiempo, tan preñado de terrorismo y violencia por todas partes. Y es el hecho de que dicho 27 de Octubre, se impidió el acceso de autos al interior de la ciudad amurallada de Asís, se controló todo equipaje y equipo de TV, hubo piquetes de policías y soldados vigilando por doquier, y el gobierno italiano apostó 2.000 hombres escogidos en las alturas de Asís para prevenir cualquier atentado contra personajes allí reunidos. Un franciscano de los organizadores del evento comentó a este propósito: "Qué difícil es mantener hoy la paz. Hasta el orar por la paz no se puede hacer sin las armas. Asís parece una ciudad

sitiada. Qué paradoja y qué contradicción !".

De todos modos, el mensaje político de Asís queda - como su Rocca Maggiore- bien destacado para nuestro tiempo. Hay una dimensión de la paz y otro camino para promoverla, que no es el resultado de negociaciones entre potencias militares, ni fruto de compromisos políticos o diplomáticos, ni el simple efecto de acuerdos económicos. Es algo más sutil y por ello no menos real, como es la acción de la oración, expresada en la diversidad de las religiones de la tierra. Así lo dejó entender Juan Pablo IIº en su discurso de saludo en Asís:

"Nuestro encuentro testimonia solamente - y este es su real significado para las personas de nuestro tiempo- que en la gran batalla en favor de la paz, la humanidad, en su gran diversidad, debe sacar su motivación de sus fuentes más profundas y vivificantes, de allí donde su conciencia se plasma y sobre la que se funda la acción moral de toda persona".

La mayoría de las religiones son hoy fermento de paz, aunque algunas de ellas hayan sido antiguamente causa de divisiones y de guerras. En Asís ha quedado afirmada la fuerza de las religiones como instrumento de paz. Y su papel como constructores de un mundo de paz. En Asís se verificó que la paz es una aspiración común irrenunciable. Y que la paz es una ciudadela que hay que construir entre TODOS. "La guerra puede ser decidida por pocos. La paz supone el empeño solidario de TODOS". Para dicha construcción entre todos los hombres de buena voluntad, la acción de las religiones puede ser su mejor e insustituible cemento.

Plegaria final hinduista del Üpanishah en la Jornada de Paz de Asís :

Señor del cielo y de la tierra, haz que haya paz en las regiones celestes y en la tierra, que se apacigüen las aguas, que crezca la hierba y que los árboles y las plantas puedan traer la paz a todos; que todos los seres se beneficien de la paz y sean fuente de paz para todos nosotros, y que su paz me alcance también a mí.

